

CÓMO TENDRÍA QUE SER LA RECEPCIÓN DE ESA PROPUESTA EN VENEZUELA - DADA LA SITUACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA EN NUESTRO PAÍS ¿QUÉ DE LO DICHO POR ÉL NOS ATAÑE MÁS Y CÓMO PONERLO POR OBRA?

Carlos Enrique Caamaño SCJ.*

ABSTRACT:

Pope Francis invites us to have an optimistic vision about the present, through an attitude of trust and faith. This is a reflection that he wants us to visualize the reception of the invitation proposed by Pope Francis to "go out of the nest" to be sent to the men and women of our time, dedicating to God and the neighbor. There is crisis. And it is not something new. Here it is visualized its force and impact. The peaceful assuming discovers the horizon: discerning, personal encounter with Jesus, communion, theological formation: to humanize the Religious life.

KEY WORDS:

Religious life, theological formation, accommodation, discernment, crisis, personal relation with Jesus, Optimism.

Si se parte del título de esta participación o ponencia habría que hablar de la recepción de una propuesta y cómo ponerla por obra desde la realidad de la Vida Religiosa en Venezuela.

Como toda recepción de algo, sabiendo que ese algo es bueno y necesario, me atrevería a decir, que en principio habría que recibirlo con agrado, con gusto, con apertura, con ganas.

Una de las solicitudes del Papa es reconocer la gracia que hemos recibido, y la gracia siempre hay que recibirla con el corazón abierto y con disponibilidad. Aquí estamos, y no sólo como individuos, sino como vida religiosa que está ubicada en un contexto particular de la gran historia de la

* Carlos Enrique Caamaño es sacerdote dehoniano. Ingeniero metalúrgico. Estudió filosofía y teología en el Instituto de Teología para Religiosos entre los años 1991-1999. Actualmente es provincial de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (desde el 2010). Es parte de la directiva de la CONVER desde el año pasado (2014).

Vida religiosa en América Latina que también marca de una manera particular la historia de la Iglesia Latinoamericana y del Caribe.

Entonces yo diría que habría que ser agradecidos con este regalo de Francisco, que dentro de su ministerio eclesial lo ejerce desde algo que él también es: un ser consagrado a Dios.

Por supuesto, que estas motivaciones básicas y esenciales deberían darse. Sin embargo, no hay que ser ilusos puesto que no se recibe algo que no se conoce o no se quiere conocer, o no se sabe para qué sirve. Entonces hay que partir del supuesto de que muchos religiosos y religiosas estamos metidos en este movimiento del Espíritu y que al menos se está leyendo, meditando y ojalá trabajando comunitariamente lo que el Papa nos ha escrito como motivación inicial de este año. En pocas palabras espero que hayan leído la carta apostólica que el Papa Francisco nos dirigió a todos los consagrados con ocasión de este año de la vida consagrada.

Dicho esto, como introducción, me gustaría comenzar hablando del marco de una ventana que se nos volvió a abrir justo a los 50 años de la promulgación del documento conciliar *Perfectae Caritatis*. Ese marco sería la realidad de la vida religiosa, o, mejor dicho, la realidad de la Iglesia en el mundo de hoy que está recibiendo un nuevo aire o soplo del Espíritu. Aunque no hay estudios recientes sobre la vida religiosa en Venezuela, si se hiciera un estudio no arrojaría resultados muy disímiles a lo que nos puedan decir algunos especialistas sobre la vida religiosa en general.

El Papa Francisco nos pide que tengamos una visión optimista del presente, desde una actitud de confianza y fe: “Con Benedicto XVI, repito: «No se unan a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días!»

Sin ser profetas de desventuras, sino más bien realistas, la vida religiosa inserta en este mundo en crisis, también está en crisis, en procesos de cambio y transformación, que nos abre a nuevas posibilidades y desafíos.

Hace poco más de un año tuve el honor y el placer de escuchar al P. Bartolomeo Sorge, S.I.², en una ponencia que nos facilitó a los superiores mayores dehonianos en Roma, sobre las perspectivas de la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo de hoy.

Me gustaría compartir algunas cosas de las que pude recoger, puesto que el P. Sorge, no la publicó, sino que más bien lo que hizo fue hablar de una

¹ Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 21-11-2014

² Sacerdote jesuita, teólogo y politólogo italiano, experto en doctrina social de la Iglesia.

manera muy pedagógica de lo que sentía, y así ayudarnos para encaminar nuestra reflexión como Congregación de cara a nuestro próximo Capítulo General que será en mayo de este año.

Partimos del hecho de que estamos inmersos en una crisis, pero ¿a qué se debe esa crisis? Y ¿qué tipo de crisis es? ¿Qué está sucediendo en nuestro tiempo? Y otra pregunta mucho más importante como creyentes: ¿Cuál es la respuesta de Dios esta crisis de la sociedad y de la Iglesia?

Con respecto a la crisis que estamos viviendo, no es una crisis normal, no es una de las tantas crisis que se pueden leer en muchos artículos de sociología. No es una crisis repetida, es totalmente nueva. Si intentamos iluminar los cambios de época desde una antropología cultural, se pueden distinguir dos aspectos que nos ayudan a entender los procesos subyacentes en las crisis o cambios que acontecen en la humanidad. Estos dos aspectos que hay que distinguir son: cultura y civilidad.

La cultura viene a ser el conjunto de valores y comportamientos que unifica a un pueblo, de tal manera que cuando hay una homogeneidad cultural, el pueblo los convierte en acciones. Ejemplo: la lengua, el arte, la música, la conciencia religiosa, las costumbres, etc.

La cultura es nuestro modo de ser, el modo de vestir, de peinarnos, de hablar, de cantar, el arte, la poesía.

Cuando hay una cultura homogénea e idéntica, entonces la cultura tiende a convertirse en civilidad. Es decir, la cultura nunca va a permanecer o quedarse como un discurso abstracto, sino que se va a traducir en instituciones.

Por ejemplo, si en nuestro pueblo hay una cultura de la familia, entonces las leyes y las instituciones van a favorecer todo lo que promueva el bien de la familia. Si a nuestra cultura le gusta el béisbol, entonces la sociedad o algunas instituciones van a hacer todo lo posible para que esta realidad se mantenga, aunque no haya recursos suficientes para que se sostenga.

Para comprender un poco más la diferencia entre cultura y civilidad, podríamos utilizar la imagen de una casa. En una casa el piso, el pavimento o las fundaciones de la estructura es la cultura.

De la cultura nacen las instituciones, que serían como las paredes, las habitaciones, la cocina, los baños, el techo de la casa, etc., donde cada espacio tiene su función. Las principales instituciones en una civilidad pueden ser la familia, la educación, el trabajo, la salud, la política-el Estado, incluso la Iglesia y la vida religiosa. La casa viene a ser o representar el modelo de sociedad.

Cuando el modelo de la casa está terminado ya no es más cultura sino una cultura institucionalizada que se llama “civilidad”.

Cuando una cultura se estructura se convierte en civilidad. Esta civilidad o estructura institucional puede durar siglos.

Además de esta diferencia un poco técnica entre cultura y civilidad, es bueno comprender que al menos pueden darse dos modos o formas de crisis: las crisis coyunturales y las crisis estructurales

A veces al interno de un modelo de sociedad puede cambiar el equilibrio interno. Por ejemplo, imagínense que en esa casa había 2 habitaciones y hacemos dentro de la misma casa una tercera habitación, y si tenía una sola escalera le construimos otra. La estructura de la casa externa permanece igual, pero el equilibrio interno cambió. A este cambio interno se le llama crisis coyuntural. Se trata de una coyuntura diversa, pero la estructura es la misma.

Sin embargo, de vez en cuando, tal vez con menos frecuencia, entra en crisis el pavimento, el fundamento de la estructura, cambia la cultura de un pueblo.

Cuando la cultura cambia, entonces cambia toda la estructura y por lo tanto cambiará el edificio o las instituciones.

Cuando entra en crisis el pavimento, necesariamente hay que cambiar la estructura, aunque esta se resista. No hay nada más duro y difícil que el hecho de cambiar.

Entonces hay que repensar el modelo estructural, el modelo de sociedad.

Cuando esto acontece cambia la civilidad, termina una civilidad y comienza otra nueva. Esto requiere que se haga un pavimento nuevo, construir instituciones nuevas, donde surgirá un nuevo modelo de sociedad.

Tal vez esta es una explicación que no es histórica, pero si imaginativa y sugerente de lo que ocurre en tiempos de crisis.

Las crisis estructurales pueden ser diversas en varias partes del mundo, no es lo mismo las crisis en Occidente que en Asia o en África, o en medio oriente. La historia nos recuerda que al menos ha habido en Occidente 4 o 5 grandes crisis estructurales en 2000 años, es decir, cambio de civilidad.

1.- El paso del Imperio romano al imperio cristiano. Se terminó la civilidad greco-romana y nació la civilidad cristiana, y no hay duda que cambió la cultura, la civilidad y las instituciones.

2.- Otra crisis que llevó a repensar el modelo de sociedad fueron los descubrimientos geográficos. El occidente se extendió y se impuso un modelo de sociedad sobre otra ya existente, la precolombina, generando una crisis estructural de gran impacto que generó nuevas relaciones y nuevas maneras de

comprender la geopolítica e incluso la instauración de nuevos modos de hacer comercio, incluso dominio y explotación.

3.- Otra crisis coincide con la revolución francesa que va casi unida a la revolución industrial. La revolución francesa cambia la estructura política que lleva a generar una nueva civilidad que es la industrial. La civilidad industrial ha durado casi 300 años, ha estado pasando y se está gestando una nueva civilidad que por estar atravesándola no se le ha dado un nombre definitivo, hay quienes la llaman postmoderna.

Hoy se le llama tecnológica, si usamos la encíclica social del Papa Benedicto XVI: *Caritas in Veritate*, que reflexiona o actualiza la *Populorum Progressio* de Pablo VI, donde la llama tecnocrática³.

Nosotros nos encontramos en el pasaje de la civilidad industrial a la civilidad tecnocrática. ¿Qué podemos decir de esto?

En principio que los modelos de ayer y los métodos del pasado no sirven más. Y no tenemos un modelo futuro porque no existe tampoco, estamos en la transición.

Esto mismo con otras palabras, y desde un modelo más bien Bíblico lo planteó Víctor Codina:

A a⁴.

Ante esta situación, ¿qué hacemos? Aquí es donde se puede plantear algo que me parece sumamente importante. Una generación que vive el paso de una civilización a otra debe ser una **generación de discernimiento**, no hay otra solución para entender lo que vivimos, para vivir el presente con pasión y para abrazar el futuro con esperanza, sabiendo que ese futuro lo tenemos que construir.

Nos toca discernir los signos de los tiempos para emprender rutas o caminos nuevos. Esta transición hay que vivirla con valentía y coraje, aunque nos equivoquemos.

Lo cierto es que no hay vuelta atrás, lo de ayer no nos sirve, y es posible que tengamos que inventar algo que aún no vemos.

Otra pregunta que tenemos que hacernos es: ¿Cómo realizamos este discernimiento?, me atrevería a responder desde lo que el papa Francisco nos ha indicado en términos de exhortación: debemos ser “expertos en comunión”⁵.

³ Cf. *Caritas in veritatis* 40

⁴ CODINA, V., *Del éxodo al exilio*, en Mensaje 479 (1999) 25-29. [Tomado de: Revista CLAR, Colombia. – Vol. 38, N° 4 (julio-agosto 2000), pp. 3-16, en el artículo: Hacer memoria de la Vida religiosa, CODINA, Víctor S.I. y GUERRERO, José M. S.I.]

Hoy no tiene cabida un discernimiento aislado, podemos agradecer a los eruditos que nos han iluminado por mucho tiempo desde diversos parámetros como el teológico, bíblico, pastoral, antropológico, filosófico, etc. Sin embargo, hoy más que nunca en este pasaje de civilidad nos urge, nos apremia, un discernimiento que, sin dejar de estar iluminado, sea más comunitario, o realizado desde espacios de comunión.

En Venezuela han existido y aún existen espacios de comunión de la vida consagrada, el ITER, el CER, la AVEC, la CONVER, algunas comunidades de base que aún sobreviven (lamentablemente disminuidas- las llamadas CRIMPO). Pero: ¿qué hay que hacer con estos espacios de comunión, que son instituciones, en estos tiempos de crisis? Lo primero es fortalecer lo que ya tenemos, y lo segundo dar paso a soñar e inventar algo nuevo. Lo cierto es que nos necesitamos más que nunca los unos de los otros como religiosos para discernir los signos de los tiempos, en un tiempo que, aunque aparezca como globalizado, también está fragmentado y ya nadie puede decir tengo la verdad.

Este discernimiento no puede dejar de realizarse sin la dimensión intercongregacional que nos ha convocado en algunos momentos críticos de nuestra particular historia de la Vida Religiosa venezolana, sobre todo, cuando hemos tenido que resolver algunos asuntos necesarios de la Vida Religiosa. Cuando la Vida Religiosa en Venezuela necesitó aunar fuerzas para las obras educativas se gestó la AVEC, cuando lo necesitamos para la formación inicial y permanente en nuestras particulares “ratios formationis” surge el CER y el ITER, y cuando lo necesitamos para las obras de salud surge AVESSOC, ¿Qué hacer cuando hoy la que está necesitada es la misma Vida Religiosa? No pongamos en duda que siempre nos ha ayudado el Espíritu y nos seguirá ayudando, sin embargo, tenemos que disponernos para tener espacios (lugares) y tiempos (momentos), para discernir los signos del tiempo presente, específicamente desde la situación tan dinámica de la realidad socio-político, y cultural e incluso religiosa de Venezuela. Ya basta de decir no tengo tiempo y como escuché una vez a un superior provincial, de estar cuidando solo nuestros muros.

El papa nos dice: “También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus

⁵ Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 21-11-2014

propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad⁶”.

La experiencia de la intercongregacionalidad no es inédita en Venezuela, más bien diría que somos pioneros en este campo, sin embargo, corremos el riesgo de perder lo que habíamos logrado, desde ese cambio de pavimento, de cultura, de instituciones que implican las crisis, podemos perder lo que es don y carismático de las experiencias que tenemos.

Hoy necesitamos poner en práctica una sincera sinergia.

La Iglesia y la Vida Religiosa están en crisis como lo está el mundo, porque las crisis estructurales no son solamente de naturaleza social, económica o política, sino de naturaleza eclesial.

De hecho, algo tan simple y sencillo, no podemos seguir dando catecismo como hace 15 o 20 años, cuando algunos de nosotros incluso salimos del ITER, la cultura ha cambiado y no es una crisis coyuntural.

El problema nuestro como vida consagrada e institutos religiosos es que el modelo de ayer no sirve y no podemos lamentarnos. Debemos estar en discernimiento.

La Iglesia y la Vida Religiosa requieren realizar una relectura dinámica de aquello que quiso hacer el Concilio Vaticano II.

Es interesante que cuando se atraviesan grandes crisis en la Iglesia y por ende en la vida consagrada, Dios siempre responde. Y una manera de responder a lo largo de estos 20 siglos ha sido por medio de personas santas y de acontecimientos eclesiales. Los santos son respuestas de Dios a momentos históricos muy particulares.

Hoy podemos afirmar que la respuesta de Dios a nuestra crisis de civilidad actual fue dada en el Concilio Vaticano II, acompañada también de hombres y mujeres santos, allí tenemos a san Juan XXIII, san Juan Pablo II, la beata Madre Teresa de Calcuta, y porque no nombrar a nuestras dos beatas venezolanas forjadas desde la Vida Religiosa.

La respuesta a la crisis estructural en este inicio del tercer milenio se nos dio en el Concilio Vaticano II que viene a ser una prueba, manifestación o teofanía de la presencia divina de Dios en la Iglesia.

⁶ Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 21-11-2014

El Concilio Vaticano II no se reunió para considerar una herejía o para definir una verdad dogmática, se reúne para redefinir la identidad cristiana en un contexto histórico.

En el discurso inicial del Papa san Juan XXIII pronunciado el 11 de octubre de 1962, afirmó que el concilio no podía limitarse a repetir la doctrina tradicional de la Iglesia, la cual ya es conocida y está fijada. La Iglesia “ha resistido los errores de todas las épocas. A menudo también los ha condenado, en ocasiones con gran severidad. Hoy, en cambio, la esposa de Jesucristo prefiere emplear la medicina de la misericordia antes que levantar el arma de la de la severidad”⁷.

¿Después de 50 años en qué consiste la novedad del concilio?

Al menos hay tres grandes novedades del concilio que siguen marcando la pauta luego de 50 años y que llegan al hoy de la Iglesia del Papa Francisco.

1.- El Concilio Vaticano II colocó el acento en la eclesiología de la comunión luego de que la Iglesia en Trento lo colocara en la eclesiología societaria, donde la Iglesia se convirtió en un estado, en una potencia, y el Papa se convirtió en un monarca, en rey absoluto que corona emperadores y comanda ejércitos. Traigamos a la memoria lo que San Bernardo le escribió al Papa Eugenio III, el Papa de su época: “Recuerda que no eres el sucesor del emperador Constantino, sino el sucesor de un pescador”.

El Papa Francisco va en esta línea cuando nos pide que seamos “expertos de comunión”.

A este respecto quisiera decir alguna verdad que hoy pueda remover en nosotros el contagio de la cultura del individualismo.

La comunión en la Vida Religiosa nace y brota de una condición fundamental de que somos hijos/as y hermanos/as. Esta es la auténtica pasión del discípulo y desde esta pasión intenta crear fraternidad. Esta es la experiencia fundante, Dios nos ha hecho hijos y hermanos, sin esta experiencia no es posible crear fraternidad. Redescubrir o volver a contactar con la chispa inspiradora no es otra cosa que redescubrir una experiencia fundante, un amor primero de nuestros fundadores y fundadoras, de nuestros primeros misioneros y cofundadores de nuevas presencias, experiencia que también nos debió tocar a nosotros.

La fraternidad cristiana no está sostenida por obras, empresas o proyectos, sino por la fe de que Jesús resucitado está en medio de nosotros. Es Él quien nos une, nos reúne y nos salva. Es ese amor primero, segundo, tercero

⁷ KASPER, Walter, La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana, (2013), p. 16.

y permanente el que nos convierte en hijos/as y hermanos/as y nos invita a vivir la libertad del Evangelio. La pregunta del Papa en esta carta no es una simplicidad, es necesaria responderla: ¿es realmente Jesús el primero y único amor como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos?⁸

La comunidad no es para que se me ayude a vivir, sino para encontrar un espacio en el que amar y entregarme a favor de mis hermanos⁹.

Pretender ser fraternidad sin experiencia de Dios es imposible (es la tentación de Adán y Eva de no contar con Dios). Nuestro gran peligro es pensar que podemos comprender-construir el hombre nuevo sólo desde nosotros mismos.

Somos discípulos misioneros, pero ¿cuál es nuestra primera misión desde la Vida Religiosa? ¿No será la comunidad y la comunión, para desde ella abrirnos al mundo a quien hay que amar con toda pasión?

No hay verdad ni credibilidad en una consagración o en una espiritualidad si no se convierten en comunión fraterna. Es el mismo Juan que nos dice que pretender amar a Dios, sin amar a los hermanos, es pura mentira (cf. 1Jn 4,20). Jesús, por el contrario, hace del amor la señal distintiva y la prueba de la pertenencia a Él: “Reconocerán todos que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Jn 13,35).

¿Cómo ser expertos de comunión si en muchas de nuestras comunidades no hay armonía, hasta el punto que haya religiosos y religiosas que no se hablen y no sean capaces de colaborar?, ¿cómo ser expertos de comunión si nuestras comunidades están también polarizadas, divididas y para nada reconciliadas?

La comunión en una comunidad religiosa no está fundada sobre la atracción mutua de la familia o la simpatía, sino sobre la común adhesión a la llamada de Dios. Es el Espíritu el que nos transforma y nos vuelve aptos para la construcción de la comunión fraterna. Nuestras comunidades, como también nuestros Institutos y la Iglesia, están formadas por personas con sus virtudes y defectos. Cada uno influye positiva o negativamente sobre la vida común. Por esto, las comunidades nunca son perfectas, como la Iglesia nunca fue una sociedad perfecta, y siempre se encuentran en construcción. Como todas las realidades vivientes, piden, de parte de cada hermano, compromiso y esperanza.

No podemos ser expertos en comunión, sino somos capaces de asumir que siempre la comunión y la comunidad son realidades que se están construyendo o requieren el dinamismo de la voluntad para construirla, y por

⁸ Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 21-11-2014

⁹ PARRILLA J., Hijos y hermanos en torno a Jesús, (1998), p. 22.

eso a menudo nos desanimamos porque no somos capaces de asumir este principio. Entonces se abre paso a la tentación de hacer lo que parece más fácil: desistir de construir la comunión, asumiendo muchas veces el cómodo papel de víctimas incomprendidas y criticando una comunidad que no funciona. Ésta es la actitud típica de huéspedes o clientes de la comunidad y no la de un hermano. Jesús afirma su fiel lealtad y su amor a los discípulos, no porque ellos sean “amables”, sino porque Él los ama. La comunidad no era de por sí buena, pero Él la hace crecer ofreciéndole su amor hasta el último suspiro a pesar de las incomprendiones, las deserciones y las traiciones¹⁰.

Crear cuando todo va bien no es difícil. Mantener la esperanza y ofrecer amor y reconciliación en medio de la discordia y del odio es un fruto del Espíritu. Es desde el Espíritu que nos podemos hacer realmente expertos en comunión. Somos hijos e hijas del Espíritu y gracias a su ayuda es que podemos decir siempre que la comunión seguirá siendo nuestra primera misión¹¹.

2.- Siguiendo con el Concilio Vaticano II, otro de sus grandes aportes es que supuso una vuelta al Evangelio, y con criterios teológicos y pastorales declaró el fin al régimen de cristiandad.

De ahí que el Papa insista en que nos debemos dejar interpelar por el Evangelio el cual requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad.

Me gustaría iluminar esta invitación del Papa Francisco con la *Evangelii Gaudium* reconociendo que hay una unidad de origen. El Papa nos dice en la *Alegría del Evangelio*, que hay una desproporción cuando se habla más de la ley que de la gracia, de la Iglesia que, de Jesucristo, del Papa que de la Palabra de Dios. Por eso, también se requiere de una adecuada proporción en la predicación moral¹².

«El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener «olor a Evangelio»¹³.

¹⁰ P. ORNELAS, José. El don de un corazón fraterno. Carta a la Congregación de los Sacerdotes del sagrado Corazón de Jesús con ocasión de la fiesta del Sagrado Corazón del Superior General, Roma 20 de mayo de 2007, Prot 182/2007

¹¹ *Ibidem*

¹² EG 38

¹³ EG 39

La vida consagrada tiene una gran responsabilidad en la misión evangelizadora, por eso hoy se nos pide reformatear nuestra mente y nuestras acciones pastorales desde una teología y ética moral que huela a Evangelio. Esto nos desafía para que en nuestros esquemas formativos abandonemos todo vestigio de dogmatismo, clericalismo o fundamentalismo católico. La vida consagrada no debe abandonar su permanente formación teológica y moral, debido a su seria implicación en la evangelización¹⁴. Nada debe quedar en manos de la improvisación. Este es uno de los caminos que nos ayudará a poner en práctica el Evangelio y ayudar a que se ponga en práctica desde la motivación al discernimiento personal y no desde la obligación de parámetros moralistas de quien predica o catequiza.

3.- Un tercer elemento revolucionario del Vaticano es reconocer la dimensión histórica de la liberación cristiana. Muchas veces se llegó a concebir que el “*depositum fidei*” era atemporal y ahistórico, simplemente había que conservarlo y transmitirlo de una generación a otra. El Vaticano II reconoce que la verdad de Dios es inmutable pero la comprensión de la verdad revelada cambia con el tiempo. El Espíritu Santo nos ayuda a comprender los misterios de Dios y de la Iglesia. Hoy conocemos mejor la revelación porque la revelación no es ahistórica sino histórica, requiere de un tiempo, de una lengua, de una cultura para ser comprendida.

Desde estos presupuestos teológicos el Concilio Vaticano II posibilitó la inculturación de la fe, una fe que no se expresa solo en latín ni se celebra exclusivamente desde una liturgia monocromática. Además, el concilio abrió la posibilidad de un diálogo interreligioso e intercultural encarando a la Iglesia a lo histórico de la fe.

El papa nos pide que a partir de este año vivamos el presente con pasión y una manera de vivirlo es con creatividad fiel.

En otras palabras, el Papa Francisco nos está invitando a ser “audaces” y “creativos”. La *Evangelii Gaudium* nos dice: La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades¹⁵.

Estamos en tiempos de discernimiento y “nueva evangelización”. Ésta no puede ser llevada a cabo con el “viejo estilo”, que no responde ya a las urgencias de nuestro mundo; ni con el lenguaje de siempre, que resulta

¹⁴ PAREDES GARCÍA, José Cristo Rey. Siete pasos hacia la “conversión pastoral”, *Vida Religiosa* 2/2014 Vol. 116, La *Evangelii Gaudium* en los consagrados- La Vida Religiosa en operación de salida. p.78.

¹⁵ EG 33

incomprensible a nuestros contemporáneos. La “nueva evangelización” requiere de otros métodos: el método del aprecio y no del desprecio¹⁶, ¿seguimos con la actitud pesimista de querer resolver problemas o abrazamos los milagros?; ¿aplicamos el método de la confianza en el trigo más que en la cizaña?, ¿el método de la fe en que el agua se puede convertir en vino bueno?¹⁷

La creatividad fiel no requiere de un “exceso de diagnósticos”, “ni pasa por una mirada puramente sociológica”, sino que debe realizarse desde un permanente discernimiento evangélico, con una mirada nueva, una mirada ampliada, para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos, y así abrir los oídos al clamor de nuestros pueblos, como nos ha estado invitando la CLAR en estos últimos años: “escuchemos a Dios donde la vida clama¹⁸”.

Una última pregunta que tendríamos que hacernos desde esta crisis estructural y desde la respuesta de Dios a esta crisis por medio del Concilio Vaticano II es ¿Cuál modelo de Iglesia ha estado surgiendo desde esta crisis estructural?

La Iglesia deberá ser una Iglesia libre, libre de poderes y de los poderes. No puede ser Iglesia de Cristo si es amiga del gobierno de turno y más si nos sostiene algunas obras o privilegios. La Iglesia tiene el deber de denunciar todo aquello que va en contra del Evangelio.

La Iglesia también es pobre y sierva. La fuerza de la Iglesia no radica en la estructura, la fuerza de la Iglesia está en la santidad de sus Hijos, en la palabra viva de Dios y en los pobres, lo débil viene a ser la fuerza de la Iglesia.

Santidad y pobreza son dos realidades sustanciales de la Iglesia que la Vida Religiosa debe abrazar con radicalidad. Entonces quisiera ir concluyendo con estas dos realidades: Santos y frágiles, pobres y siervos.

1.- Santos y frágiles.

En este aspecto quisiera citar un párrafo de María Clara Bingemer que me impresionó cuando lo leí.

El santo es una persona “excéntrica”, desde el momento que es siempre Otro quien lo guía. Al mismo tiempo, se trata de una persona muy consciente de su propia fragilidad. Su heroísmo consiste en dejarse conducir por ese Otro, de

¹⁶ Cf. GARCÍA PAREDES, José Cristo Rey, ¿Problemas que resolver o milagros que abrazar? Ante el pesimismo espiritual, comunitario e institucional, en “Vida Religiosa” 117 (2014), pp 111-115

¹⁷ Cf EG221 y EG 24

¹⁸ EG 125

forma que el poder divino se manifieste sobre todo allí donde la humanidad es con mayor frecuencia flaca e impotente¹⁹.

El Papa nos pide en este año que sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf Jn 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada²⁰.

La vida consagrada por muchos años se presentó como un camino de perfección cristiana. Desde esta visión, la formación tenía y tiene que cuidar mucho los aspectos humanos que ofrecen resistencia a la perfección, como si lo humano no fuera santo. Torres Queiruga dice: “He osado escribir en alguna ocasión que tan “santo” es comer como rezar, pues Dios no ha creado hombres y mujeres “religiosos”, sino hombres y mujeres humanos, y citando a Rovenski: “Dios no ha creado la religión, sino el mundo”²¹. Por eso muchos Institutos han creído que la solución a lo humano es acompañar más desde el punto de vista psicológico que espiritual. La misma Vida Religiosa ha generado miedo y temor en las generaciones jóvenes, como contagio genético, si se muestran debilidades a aquellos con quienes compartimos nuestras pastorales, y a nuestros formadores, y superiores que a la larga son los que deciden si somos perfectos o no. ¡Cómo hemos ocultado la auténtica experiencia paulina de la gracia y la debilidad! San Pablo nos dice: “Tres veces he pedido al Señor verme libre de él (un ángel de Satanás); y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.» Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Cor 12, 7-10).

Una vez un religioso de unos 87 años, cuyo carácter era más bien duro, que había sido muy emprendedor, pero poco comprensivo, y por ello había sufrido y hecho sufrir, decían que cada día rezaba a una imagen de Sta. Teresita del Niño Jesús, la cual vivió solo 24 años, este religioso le decía: Teresa, si tú hubieras vivido los años que he vivido yo, tu no hubieras llegado a ser santa; es muy fácil serlo muriendo joven. Lo complicado es ser fiel por mucho tiempo.

¹⁹ BINGIMER, María Clara. Mística y Santidad genio y práctica del Amor, Concilium 351, junio 2013, pp 419,

²⁰ Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 21-11-2014

²¹ Creados por Amor: La santidad cristiana, QUEIRUGA T., Andrés, Concilium 351, junio 2013, EVD, pp. 34

Considero que este es un año propicio para mostrarnos tal como somos, hombres y mujeres imperfectos guiados por el Espíritu de Dios. Un año para ejercitar la humildad que nos es otra cosa que esa capacidad de entrar dentro de nosotros mismos, para hablar cara a cara con nuestras miserias, con nuestra tierra, con lo que somos, y desde allí comprenderlas, manejarlas, ordenarlas. Esta capacidad nos permite descubrir que somos humus: tierra frágil, tierra trabajable, que somos humanos. Este viaje interior nos ayuda a comprender que los otros también tienen debilidades, por eso la humildad nos hace tolerantes, comprensibles, misericordiosos con todo lo humano, porque el otro es semejante a mí²².

Qué bien le haría a la Vida Consagrada mostrarnos un poco más vulnerables para ser signos de hombres y mujeres que confían absolutamente en Dios y entienden los clamores humanos de nuestro tiempo.

2.- Pobres y siervos.

Aunque sea la segunda misión dentro de la vida consagrada, no lo es porque esté subordinada a la primera misión, que es la de ser expertos en comunión, sino porque merece todo lo mejor de nosotros y no nuestra mediocridad. La Trinidad crea desde su amor expandido, nuestras comunidades se abren al corazón de la humanidad, salen a las periferias para esparcir ese amor vivido en el corazón de la propia comunidad, y como es amor no nos enferma, sino que nos empuja.

El Papa Francisco cuando el cardenal Hummes le abraza y le besa le dice: “acuérdate de los pobres”, y en ese momento a Jorge Bergoglio se le ocurrió elegir el nombre de Francisco el santo de los pobres; siendo casi la misma experiencia de Pablo y Bernabé cuando Santiago, Céfás y Juan les estrecharon la mano y les pidieron que se acordaran de los pobres” (Gal 2,10)

La Lumen Gentium (LG 8) nos dice: “Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc 4,18), para buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo²³

La naturaleza de la Iglesia es la pobreza, la Iglesia que nace del Concilio no puede ser rica ni aburguesada. La Iglesia que ama a los pobres se hace sierva, y esta debe ser la cualidad de la Iglesia de hoy y de mañana, no solo la Iglesia del Papa Francisco.

²² Cf. GRUN, Anselm, Orientar personas, despertar vidas.

²³ LG 8

La Iglesia guiada por el espíritu que no se inclina a los poderes de turno y sirve a los pobres que jamás podrán recompensar.

Como dice nuestro concilio plenario venezolano: “hay que preferir a los pobres como compañeros de vida”²⁴ y en las orientaciones pastorales del documento a la vida consagrada en este mismo concilio plenario: “La vida consagrada tiene como opción todas las formas de pobreza, situándose desde sus posibilidades allí donde se sufre o se muere, allí donde los derechos humanos son violados, en las fronteras de la vida y donde sea necesario ofrecer una mano amiga que aporte humanidad”²⁵

¿Cómo concretar hoy la opción por los pobres y el ser siervos de ellos? ¿Cómo responder hoy a los nuevos sujetos y escenarios emergentes, tal como nos lo presenta el horizonte inspirador 2012-2015 de la CLAR?²⁶

Dejemos que también el Papa nos responda: “El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos **cercanos** a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas?”²⁷

Confiándonos la tarea de “despertar el mundo”²⁸ el Papa nos impulsa a renovar nuestra opción por los desechados de este mundo a la luz de dos elementos pastorales que tienen su raíz en la novedad del Evangelio: la cercanía y el encuentro, dos modos mediante los cuales Dios mismo se ha revelado en la historia hasta la Encarnación²⁹. Jesús no sanó primero al leproso, o al ciego, o al endemoniado, sino que lo primero que hizo fue encontrarse y acercarse a ellos.

En la carta Alegraos que recoge algunas ponencias y palabras que el Papa Francisco dirige a la vida consagrada, nos dice: «Estamos llamados a realizar un éxodo de nosotros mismos en un camino de adoración y de servicio. «¡Salir por la puerta para buscar y encontrar! Tengan el valor de ir contracorriente de esta cultura eficientista, de esta cultura del descarte. El encuentro y la acogida de todos. La solidaridad, es una palabra que la están escondiendo en esta cultura,

²⁴ CONCILIO PLENARIO DE VENEZUELA, Doc N°1: La proclamación profética del Evangelio de Jesucristo en Venezuela, Iluminación Teológico-Pastoral:79.

²⁵ CONCILIO PLENARIO DE VENEZUELA, Doc N° 5: La vida consagrada en Venezuela, Desafío pastoral: 3.2.6, p 167.

²⁶ Horizonte inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe 2012-2015 de la CLAR, Escuchemos a Dios donde la vida clama. P. 7.

²⁷ Carta apostólica del Santo Padre Francisco a todos los consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada, 21-11-2014

²⁸ Antonio Spadaro, “¡Despierten al mundo!”. Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales, en: La Civiltà Cattolica, 165 (2014/I), 10. Tomado de la carta circular Alegraos.

²⁹ Del Magisterio del Papa Francisco carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida consagrada, ALEGRAOS, 2-2-2014.

casi una mala palabra, la solidaridad y la fraternidad, son elementos que hacen nuestra civilización verdaderamente humana. Ser servidores de la comunión y de la cultura del encuentro. Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos»³⁰.

El fantasma que se debe combatir es la imagen de la Vida Religiosa entendida como refugio y consuelo ante un mundo externo difícil y complejo" El Papa nos pide «salir del nido», para ser enviados a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, entregándonos a Dios y al prójimo³¹.

INSISTENCIAS

- Disponer de espacios (lugares) y tiempos (momentos), para realizar un proceso de discernimiento comunitario e intercongregacional de los signos del tiempo presente.
- Ser expertos en comunión: fortalecer los espacios de comunión que ya tenemos.
- Practicar una sincera sinergia: soñar e inventar juntos algo nuevo desde los desafíos actuales: nuevas misiones, reconciliación y paz, obras sociales compartidas, envejecimiento y falta de vocaciones, internacionalidad.
- No dar por hecho la experiencia fundante: favorecer la experiencia vivencial-cordial-entrañable con el Señor, más que el cognitivo-intelectual.
- Nuestra primera misión debe ser la comunidad, para desde ella educarnos en el amor la humanidad y ser libres para vivir el evangelio.
- Asumir que la comunión siempre hay que construirla.
- Insistir en una formación teológica, pastoral, bíblica y ética en toda la Vida Religiosa que huela a evangelio - Rechazar todo tipo de evangelización moralista.
- Nueva mirada y nuevos métodos en la evangelización.
- Seguir acompañando vidas en la formación desde una Vida Religiosa que se presenta auténtica, transparente y necesitada de salvación.

³⁰ Ibidem

³¹ Ibidem

- Testimoniar y proclamar que hemos sido llamados a ser santos desde lo humano. Humanizar la Vida Religiosa.
- Mostrarnos tal como somos, incluida la fragilidad que nos permite reconocer que nuestra fuerza está en aquél que nos guía y sostiene. Ejercitar la humildad.
- Que nuestras opciones y proyectos pastorales, así como nuestra manera de vivir sean motivadas por las claves evangélicas del encuentro y la cercanía con los pobres de siempre y con las nuevas pobrezas o escenarios que están emergiendo.
- Vida Religiosa en salida: